

# Localización geográfica y emplazamiento de los “cementeros”, “yacimientos” y “poblados” de Caspinchango



Sonia L. Lanzelotti

Doctora en Arqueología, Universidad de Buenos Aires. Conicet - Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, UBA  
sonialan@filo.uba.ar

Enviado: 30/8/2013. Aceptado: 20/3/2014

## Resumen

Caspinchango ha sido objeto de prospecciones y excavaciones arqueológicas que han influenciado notablemente en el desarrollo de nuestra disciplina. Sin embargo, la polisemia del término Caspinchango –que se refiere simultáneamente a un valle, un arroyo, un poblado y diversos tipos de sitios arqueológicos de variada cronología– genera una falsa idea de uniformidad. En este trabajo se brinda información de base referida a la localización geográfica absoluta (en longitud y latitud geodésicas) de los “cementeros”, “yacimientos” y “poblados” relevados a lo largo del siglo XX, e información etnohistórica. El análisis conjunto permite visualizar algunas tendencias espaciales y temporales en el emplazamiento de los sitios y proponer una secuencia para la construcción del paisaje que llega hasta nuestros días.

### Palabras clave

*Caspinchango*  
*Antecedentes de investigación*  
*Paisaje*

## Abstract

**Geographic and spatial location of the “cemeteries”, “sites” and archaeological “towns” of Caspinchango.** Caspinchango has been the object of archaeological surveys and excavations that have significantly influenced the development of our discipline. Nevertheless, the polysemy of the term “Caspinchango” –that simultaneously refers to a valley, a stream, a town and diverse types of archaeological sites of varied chronology– generates a false idea of uniformity. In this work we offer data about geographic location (in geodesic length and latitude) of the “cemeteries”, “sites” and “towns” visited in XX century, as well as ethno-historical data. Conjoint analysis shows some spatial and temporal trends in construction sites and allows us to propose a sequence for landscape construction continue to this day.

### Key words

*Caspinchango*  
*Research history*  
*Landscape*

## Résumé

**Mots clés**  
Caspinchango  
Antécédents de recherche  
Paysage

Caspinchango a fait l'objet d'études archéologiques et des fouilles qui ont considérablement influencé le développement de notre discipline. Pourtant, la polysémie du terme "Caspinchango" –qui renvoie simultanément à une vallée, une rivière, un village et une variété de sites archéologiques avec chronologie variés– génère une fausse idée de l'uniformité. Cet article fournit des informations précises relatives à la localisation géographique absolue (en longitude et en latitude géodésique) des "cimetières", "dépôts" et "villages" documentés pendant le XXe siècle et de l'information ethno-historique. L'analyse conjointe permet de visualiser quelques tendances spatiales et temporelles de l'emplacement des sites et proposer une séquence pour la construction du paysage qui jusqu'à nos jours.

## Introducción

Los temas de investigación se hallan generalmente ligados a la historia de los trabajos arqueológicos previos. El vínculo puede darse por la continuidad de las líneas teóricas o por su abierta oposición. Pero también ocurre que los datos tomados por otros investigadores no son tenidos en cuenta como correspondería –o no son valorados lo suficiente– por temor a que las metodologías de registro o los marcos teóricos que guiaban las investigaciones no coincidan con las propias. Sin embargo, es posible –y deseable– integrar datos generados desde distintos marcos teóricos y lograr una nueva propuesta. Siguiendo este enfoque, con este artículo nos proponemos tres objetivos. Por un lado, brindar un detalle completo de los antecedentes de investigación del valle de Caspinchango (valle de Yocavil, provincia de Catamarca) en relación a los trabajos de campo realizados y las publicaciones resultantes a lo largo del siglo XX. En segundo lugar, dar a conocer la localización geográfica (en coordenadas de longitud y latitud geodésicas) de los sitios arqueológicos referidos en estos antecedentes y, en tercer lugar, proponer algunas tendencias temporales y espaciales en el emplazamiento de los sitios en función de la información presentada.

Como veremos a continuación, Caspinchango ha sido objeto de prospecciones y excavaciones arqueológicas que han influenciado notablemente en el desarrollo de la disciplina. Las descripciones de sitios y materiales arqueológicos aportados por Debenedetti (1921), Weiser (1921) y Arocena *et al.* (1960) entre otros, continúan –y continuarán– siendo objeto de consulta e investigación. Sin embargo, es importante adelantar aquí la polisemia del término Caspinchango, que se refiere simultáneamente a un gran valle, a un río, a un poblado y a diversos tipos de sitios arqueológicos de variada cronología y ubicados a varios kilómetros de distancia unos de otros. Es por este motivo que consideramos oportuno brindar información precisa acerca de la localización geográfica absoluta de los sitios arqueológicos de la zona y de los topónimos asociados, para facilitar la búsqueda y análisis de antecedentes por parte de los actuales y futuros investigadores interesados en los diversos aspectos de la historia de este lugar.

## Consideraciones metodológicas

Este trabajo comenzó con una búsqueda bibliográfica exhaustiva, enfocada en aquellas publicaciones que brindarían datos sobre la realización de trabajos de campo. En ellos se buscaron particularmente las descripciones y referencias espaciales y/o toponímicas sobre la localización de sitios arqueológicos o lugares de hallazgo de

materiales. También se buscaron publicaciones con referencias etnohistóricas al lugar. Cabe destacar que hemos optado por mantener la denominación utilizada por los respectivos autores para nombrar a sus sitios. Así, utilizaremos los términos “cementerio”, “yacimiento” y “poblado” –a pesar de su actual desuso– a fin de facilitar el cruce de información con publicaciones subsiguientes y evitar posibles confusiones. Paralelamente, se compilaron cartas topográficas y geológicas de la zona (Ruiz Huidobro, 1972; González *et al.*, 2000), fotografías aéreas (2765-104-3/ 4/5 del Plan Vuelo Cordillera Norte, 1967) e imágenes satelitales del programa Google Earth (2008) disponibles en la web. Toda esta información se analizó detalladamente para hallar puntos de coincidencia y/o semejanza topográfica entre ellos. El trabajo se completó con la realización de recorridos pedestres por los distintos sitios y con el registro de los topónimos utilizados por los pobladores actuales, lo que permitió enriquecer notablemente los registros bibliográficos.

Hemos observado que, atento al tiempo transcurrido y a la acción de distintos agentes, los sitios arqueológicos originales pudieron haber dejado de existir. En este sentido es importante marcar la acción de procesos de acreción y erosión de origen fluvial (crecidas e inundaciones que erosionan las márgenes de los arroyos) y por gravedad (remoción en masa) y la acción antrópica (entre los que destacamos la construcción de un camping y de un extenso camino para el mantenimiento de un tendido eléctrico) que actúan en la zona. Es por ello que ubicamos muchos –aunque no la totalidad– de los sitios originales. No obstante, en aquellos casos en que fuera claro –sobre la base de relaciones espaciales y toponímicas fehacientes– que nos acercábamos a la zona buscada, optamos por registrar una ubicación aproximada. Esta decisión metodológica permite apreciar las distancias relativas respecto de la totalidad de los sitios entre sí. La localización de los lugares se registró con GPS y se expresa en coordenadas geográficas, en grados sexagesimales, referidos al Datum WGS84.

Los aspectos cronológicos del registro se ordenan utilizando un esquema amplio, en el que se reconocen dos períodos principales: 1° y 2° milenio d. C. El primer milenio será referido indistintamente como “Temprano” o “Formativo” siguiendo la terminología de González (1955) y Núñez Regueiro (1975), respectivamente. Para el segundo milenio separaremos entre “Tardío” o “Desarrollos Regionales” (siglos X a XV, donde incluimos también la llegada del Inca), “Hispano-indígena” o “Colonial” (siglos XVI a XVIII), y desde el siglo XIX a la actualidad. Como referencia principal a cada una de estas etapas se tuvieron en cuenta los estilos cerámicos reconocidos en los sitios arqueológicos, los citados en la bibliografía y, en menor medida, la forma de planta de los recintos.

Para el análisis de la tendencia espacial y temporal en el emplazamiento de sitios se adoptan los principios de la Arqueología del Paisaje. Este acercamiento propone que la ordenación del registro arqueológico en el espacio, al igual que la toponimia, expresan en parte la objetivación de una intencionalidad y una racionalidad (Criado Boado, 1991, 1993; Tilley, 1994; Thomas, 2001). A escala diacrónica, se considera que el proceso histórico y los cambios sociales se observan como transformaciones paulatinas en las modalidades de ocupación del espacio previo, dejando una nueva impronta característica en el paisaje (Criado Boado, 1991; Knapp y Ashmore, 1999).

Para organizar la exposición, se presenta en primer término una descripción general del área de estudio, sus principales rasgos geográficos y toponímicos y la información etnohistórica disponible para la zona. Luego se detallan los antecedentes de investigación arqueológica y se presenta la localización geográfica de los sitios trabajados. El artículo finaliza con una serie de consideraciones acerca de la distribución espacial y temporal del registro arqueológico que pueden ser de utilidad para diseñar futuros programas de investigación orientados a temas puntuales.

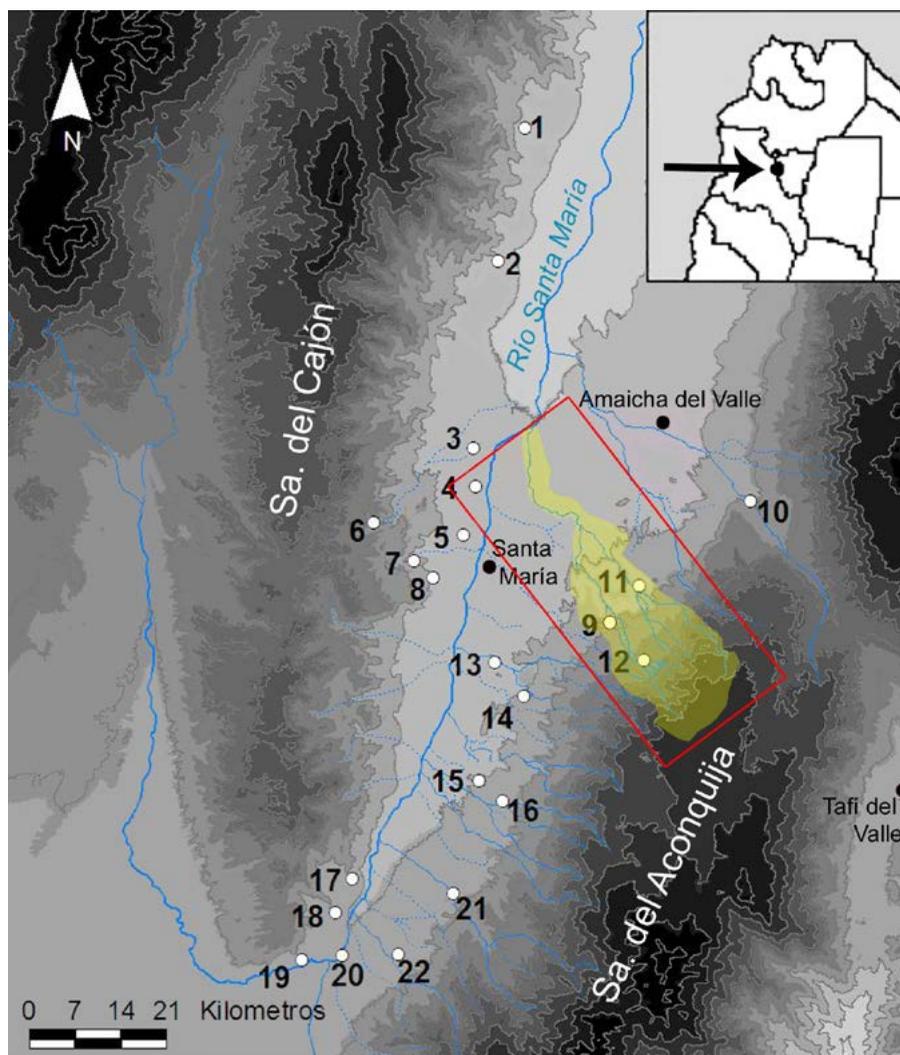


Figura 1. Ubicación de la cuenca del río Caspinchango en el valle de Yocavil en relación a los sitios arqueológicos más conocidos de la región. Referencias: 1. Pichao; 2. Quilmes; 3. Fuerte Quemado-La Ventanita; 4. El Calvario de Fuerte Quemado; 5. Las Mojarras; 6. Morro del Fraile; Virgen Perdida 1; 8. Rincón Chico; 9. Caspinchango-Cementerios; 10. Los Cardones; 11. Masao; 12. El Ciénago-Mesada del Agua Salada; 13. El Aperito; 14. Loma Rica de Jujuil; 15. Loma Rica de Shiquimil; 16. Soria 2; 17. El Colorado; 18. Cerro Mendocino; 19. Bicho Muerto; 20. Punta de Balasto; 21. Ampajango; 22. Morro de las Espinillas.

### Geografía general del área

Caspinchango es el nombre de uno de los principales afluentes del río Santa María, sobre su margen oriental (figura 1). Conformada una cuenca con una superficie total de 220,356 km<sup>2</sup>, formada a su vez por los arroyos Masao y Caspinchango que se unen poco antes de desembocar en el río Santa María. Debido a las características del relieve, la cuenca adopta la forma de un triángulo invertido con un eje de orientación general SE-NO. A lo largo de su recorrido, los tramos del río reciben distintos nombres. Para su descripción nos basamos en los trabajos de Arocena *et al.* (1960), Bolsi (1967) y Ruiz Huidobro (1972). El río Caspinchango y sus afluentes se caracterizan por un régimen de agua permanente en su cuenca superior y media. Río abajo de las localidades de Caspinchango y La Maravilla los arroyos se insumen y continúan su escurrimiento a nivel subsuperficial, acarreado únicamente durante las crecidas estivales.

Caspinchango es también el nombre de una localidad –la de mayor concentración poblacional– ubicada en el sector centro-sur de la cuenca. Otras pequeñas instalaciones son La Maravilla y Masao,<sup>1</sup> ambas al norte de la anterior, y hay otros varios puestos en parajes dispersos (El Arquial, El Vallecito, Yuto Yaco, La Cañada, Ciénago Redondo, La Esquina, El Cardonal). Las tres instalaciones principales se encuentran unidas entre sí y con la ciudad de Santa María (Bolsi, 1967) por “camino de

herradura”. Además hay un camino vehicular –construido en la década de 1940 o 1950– que conecta Caspinchango con Santa María. De este camino se desprende un tramo que conduce a La Maravilla y llega hasta Masao, pero cuyo último trecho suele permanecer roto tras las crecientes estivales de los arroyos que cruza.

## Datos etnohistóricos

Tras el primer contacto con los españoles ocurrido en el siglo XVI, las sociedades del valle de Santa María o Yocavil se destacaron por una prolongada y tenaz resistencia a la dominación; esta época se conoce como “de las guerras calchaquíes” (Lorandi y Boixadós, 1988). La conquista efectiva ocurrió finalmente a partir de los años 1664-1665, dando lugar a la etapa “de las desnaturalizaciones”. Esta habría provocado el vaciamiento poblacional del valle como consecuencia del traslado forzado y relocalización de su gente, aunque la magnitud de este fenómeno ha sido recientemente relativizada (Rodríguez, 2008).

Las referencias etnohistóricas sobre nuestra área de estudio se remontan al siglo XVII. De acuerdo con el estudio de Lorandi y Boixadós (1988), Bohorques, el falso inca que promovió el último alzamiento calchaquí, convocó en 1657 a una reunión de curacas que se realizó en la localidad de Pomán y de la que participaron, entre otros, los curacas de Caspinchango (o Casminchango), Uchulmimasao y Ulpingasta, que procederían de las actuales localidades de Caspinchango, Masao y otra desconocida –aunque cercana–, respectivamente (Lorandi y Boixadós, 1988: 361-362). También hay indicación de la cantidad de personas que habitaban el lugar en aquellos momentos: 200 “almas de familia” para Caspinchango, 350 “almas de familia” para Uchulmimasao y 150 “almas de familia” para Ulpingasta (Lorandi y Boixadós, 1988: 362). Siguiendo los dichos del padre Torreblanca, los caspinchangos habrían sido enviados a Tucumán, si bien Lorandi y Boixadós no encontraron referencias posteriores a esta etnia (1988: 402).<sup>2</sup> Las autoras puntualizan que *uchu* significa “ají” en quechua, lo que haría referencia al cultivo de este fruto en los alrededores del actual Masao, o en una colonia de este mismo poblado (Lorandi y Boixadós, 1988: 362). Lo importante del dato, creemos, es el prefijo quechua del topónimo, que remite a la presencia/influencia inca en la zona.

Por otro lado, el análisis de un pleito entre encomenderos (que data de 1681) indica que, con anterioridad a las desnaturalizaciones, los indios quilmes habrían tenido derecho a tierras en Caspinchango (Lorandi y Boixadós, 1988: 361).

Ya en el siglo XVIII, se encontró otra referencia al topónimo en la escritura de venta de tierras de la heredad donde se emplaza actualmente la ciudad de Santa María. Rodríguez (2003) señala –siguiendo a Larrouy– que el pueblo de Santa María nació como una merced de tierras entregada luego de las Guerras Calchaquíes a Pedro Díaz de Loria y posteriormente este se las dio en dote a su hija María, casada con Fernando de Lisperguer y Aguirre. En 1714, Ambrosio Muñiz Cancino compró a Lisperguer dichas tierras. De esta compra nos interesan los límites, dado que uno de ellos corresponde a Caspinchango.

(...) Otorgó Escritura de venta doña María Díez de Loria, con juntamente con su esposo (...) a favor de Don Ambrosio Muñiz Cancinos, de una suerte de tierra con agua nombrada “Santa María” que por la parte del sud llegan al mojón que se ha puesto por la Real Justicia arriba del sitio de Antonio Fernandez, por la parte del Norte, hasta el primer río seco de barrancas a donde sale la toma del puesto de San José, por el poniente por el mismo río que baja por el valle Calchaquí, por la parte

del oriente todo lo que comprende la merced tenemos endecera de los linderos mencionados, exceptuando solo el potrero de Caspinchango que está a la falda de la sierra (...). (Transcripción tomada de Rodríguez, 2003.)

Este es el último registro publicado que hemos encontrado referente a Caspinchango. Respecto de la historia posterior, sabemos que en algún momento del siglo XIX tomó posesión de este lugar la familia Gómez Bello, actuales propietarios de las tierras comprendidas entre las Lomas Caspinchango Orientales y las Occidentales, Divisadero Norte y Divisadero Sur, hasta la falda del Aconquija (José Luis Gómez Bello, 2010: comunicación personal).

### **Las investigaciones arqueológicas: trabajos de campo y publicaciones resultantes**

El valle de Caspinchango fue visitado en la temporada de verano de 1920 y 1921 por Salvador Debenedetti y Vladimiro Weiser. El primero de estos investigadores llegó allí en el marco de la XVII Expedición organizada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Debenedetti, 1921), en tanto que Weiser lo hizo en el marco de la III Expedición Arqueológica patrocinada por Benjamín Muñiz Barreto (Weiser, 1921). Ambos investigadores compartieron algunos días de trabajo de campo y poco después Debenedetti (1921) publicó el único trabajo referente a estas expediciones.<sup>3</sup>

En dicha publicación Debenedetti presenta el hallazgo de nueve “cementeros” arqueológicos localizados en los alrededores del poblado de Caspinchango, adjuntando un plano con la ubicación confeccionado por Weiser (figura 2-mapa A). Dos de estos cementeros, denominados Rico y Monte Redondo, incluían materiales de origen europeo –hierro, loza de Talavera y cuentas de vidrio– por lo que se convirtieron en el eje del artículo. Se trataba de la primera vez que se hallaban modalidades de entierro indígenas con objetos de origen europeo, y se utilizaron para plantear la existencia de una etapa diferenciada de la historia prehispánica anterior (Debenedetti, 1921).<sup>4</sup> Los materiales cerámicos asociados a estos cementeros fueron definidos como estilo “Caspinchango”, el que a partir de entonces se vinculará con la etapa de contacto hispano-indígena.<sup>5</sup> Los otros siete cementeros y su ajuar apenas fueron mencionados. Una revisión reciente indica la presencia de cerámicas de los estilos Santa María Tricolor, Hualfín, Shiquimil y un caso de Famabalasto Negro Grabado (Matera, 2008; Palamarczuk, 2011).

La expedición de 1920-1921 incluyó un recorrido, a cargo de Weiser, por las localidades de Masao y La Maravilla. Allí levantó el plano de un “poblado” emplazado en el morro de un cerro de cima aplanada ubicado entre ambas localidades, y al que denominó “Masao”.<sup>6</sup> También registró otras tres zonas de entierro en la “quebrada de Chañaryacu”, que se ubicaría a los pies de aquel cerro. La descripción de estos sitios y de los materiales asociados se mantuvo inédita en la libreta de campo. Solo una parte fue revisada y transcrita por Matera (2008) y algunas piezas en particular fueron descriptas por Marchegiani *et al.* (2009) y Palamarczuk (2011). De acuerdo con estos autores, los estilos cerámicos presentes incluyen Loma Rica bicolor, Santa María tricolor, Santa María bicolor, Inca provincial, Caspinchango (Matera, 2008), Famabalasto (Palamarczuk, 2011) y Negro sobre rojo tardío (Marchegiani *et al.*, 2009).

La revisión reciente de las descripciones aportadas por Debenedetti y Weiser permitió identificar un total de ocho modalidades de entierro distintas (que ellos engloban

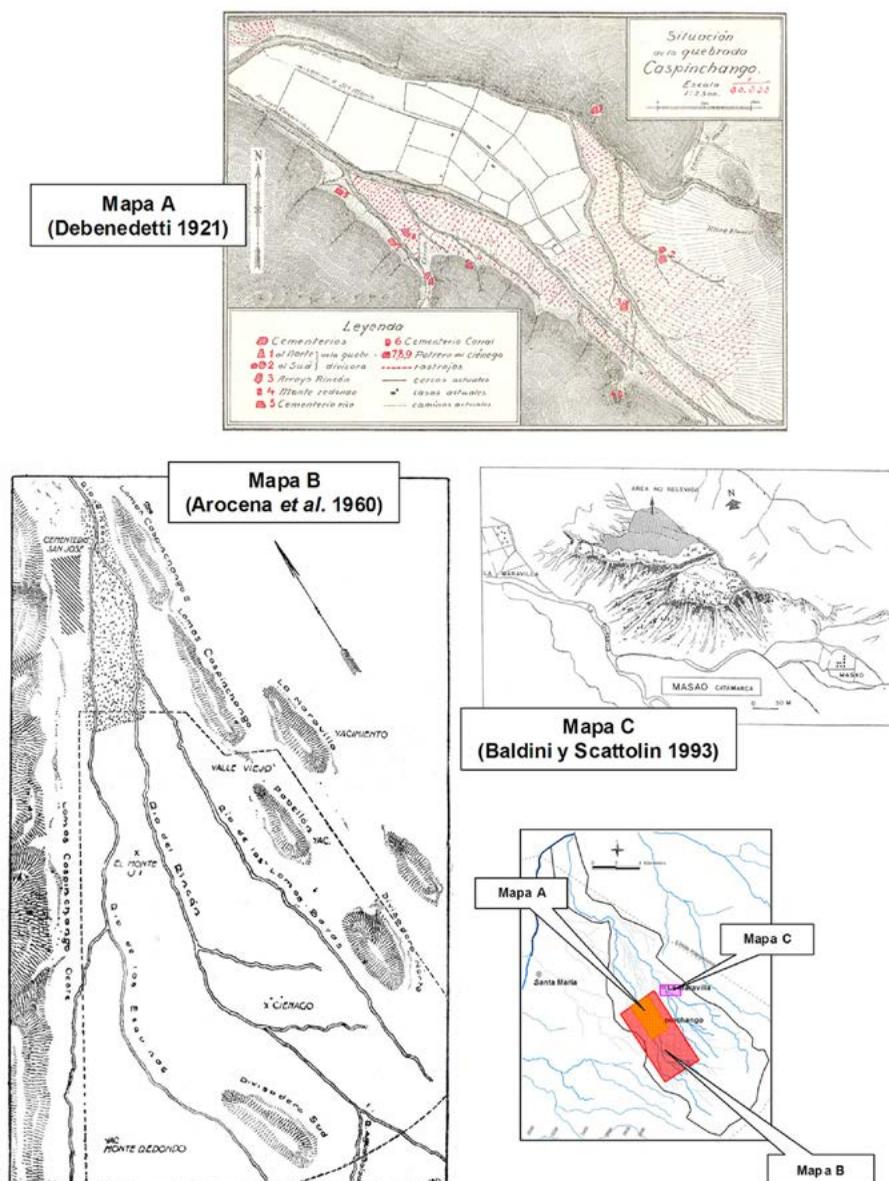


Figura 2. Mapas publicados por los distintos equipos de investigación que realizaron trabajos de campo a lo largo del siglo XX, y su ubicación en la cuenca del río Caspichango.

bajo la categoría de “cementeros”). Estas son: pozo y cámara lateral; cista; evento de paredes de arcilla; protegida; inhumación directa; hallazgo; y urna con construcción de piedra alrededor (Matera, 2008: 239-240).

En 1959, y luego de casi treinta años, un equipo de la Universidad Nacional de Litoral dirigido por Eduardo Cigliano retoma los trabajos de campo en Caspichango, y publica los resultados al año siguiente (Cigliano, 1960; Arocena *et al.*, 1960). Tras recorrer una extensa área al sudeste del poblado actual (figura 2-mapa B), el equipo enfoca sus observaciones en cuatro “yacimientos” denominados “El Monte”, “El Ciénago”, “Valle Viejo” y “Sur de Monte Redondo”, para los cuales describe un patrón de viviendas dispersas entre andenes y cuadros de cultivo (Arocena *et al.*, 1960: 85). También localiza dos sitios sobre los cerros “Pabellón” y “La Maravilla”, y un sector de enterratorios denominado “El Chañar” (figura 2B). Entre los elementos de la infraestructura agrícola las autoras refieren la existencia de una antigua represa que les fuera indicada por los pobladores locales, pero no alcanzan a visitarla por falta de tiempo (Arocena *et al.*, 1960: 85).

Respecto de “El Monte”, las autoras señalan la presencia de abundante material cerámico en superficie que identifican como Ciénaga pintada, Gris liso, Gris grabado, Aguada pintada y Aguada grabada, San José, Santa María, Crema liso pulido, Rojo liso pulido, Famabalasto grabado, Yocavil rojo/blanco, Yocavil tricolor, Inca negro/rojo, Tosca peinada, Tosca con impronta de cestas y Tosca grabada (Arocena *et al.*, 1960: 87). En este yacimiento se excavó una unidad de vivienda compuesta por cuatro recintos, a la que se denominó “Unidad I-Habitación 1”, donde se hallaron dos niveles de ocupación. La cerámica corresponde en su mayoría a estilos tempranos, y se encontró un fragmento de estilo Aguada. Cerca de esta unidad se registró un gran mortero comunal de nueve hoyos. También se excavó una segunda unidad habitacional denominada “Unidad III-Habitación 1”, donde se determinó la existencia de un piso con ceniza y tierra quemada, asociado a cerámicas de tipo temprano (Tarragó, 1964).

En “El Ciénago” se excavó la habitación de una unidad de vivienda compuesta por cuatro recintos, a la que se denominó “Unidad I-Habitación 1”. Los materiales recuperados incluían fragmentos cerámicos de cronología temprana (Ciénaga liso pulido, Ciénaga morado, Gris liso pulido, Tosca lisa y alisada) (Arocena *et al.*, 1960: 95). Cerca de esta unidad se registró la presencia de una pequeña estructura circular, también excavada, que las autoras interpretan como silo para almacenaje de granos.

En el sector de enterratorios “El Chañar” se recuperaron cinco párvulos en urnas tipo San José y dos enterratorios directos de adultos sin ajuar. Las autoras señalan que el material de superficie es abundante, e identificaron los estilos Gris liso, Gris grabado, Aguada pintada, San José, Santa María, Rojo liso y Tosca (Arocena *et al.*, 1960: 96).

Otro de los sitios relevados corresponde al cerro “Pabellón”, en cuya cima las estructuras son mayormente “rectangulares, con paredes de pirca y ripio, dispuestas a modo de escalones que siguen la inclinación de la pendiente” (Arocena *et al.*, 1960: 105). Entre la cerámica recuperada en superficie prevalecía ampliamente el estilo santamariano, seguido por cerámica tosca y un fragmento San José.<sup>7</sup>

A partir de estos trabajos, la información arrojada por las excavaciones de “El Monte” y “El Ciénago” constituyeron una de las principales fuentes de conocimiento sobre las sociedades tempranas del valle de Yocavil. Las características arquitectónicas y los materiales cerámicos asociados forman parte de todos los trabajos de síntesis realizados sobre esta temática, entre los que se destacan los artículos de Madrazo y Otonello (1966), Tarragó y Scattolin (1999) y Scattolin (2010).

En 1961, el equipo de Cigliano regresó a Caspinchango. En “El Monte” practicó una excavación sobre una unidad arquitectónica ubicada al SO de la unidad excavada en 1959 (denominada “Unidad II-Habitación 4”); se realizaron cinco sondeos en “El Ciénago” y otro en un andén en “Monte Redondo”. También se registró un sitio denominado “Caspinchango Este”, emplazado sobre una meseta con murallas hacia el este –por donde sería más fácil el acceso– y donde se reconocieron ocho hileras de murallas con pirca doble, sin ripio y dos recintos redondos. Estos datos se mantuvieron inéditos durante mucho tiempo en un informe de Tarragó (1964) y luego fueron publicados en forma resumida en 1999 (Tarragó y Scattolin, 1999). En estos trabajos se destaca el hallazgo recurrente de cerámica temprana en los pisos de ocupación, y de ocupaciones tardías reflejadas en la cerámica de superficie y en la arquitectura de los “poblados” emplazados sobre los cerros “Pabellón”, “La Maravilla” y “Este de Caspinchango”, dando cuenta de la larga historia de ocupación humana de este valle.

Tras un nuevo hiatus de poco más de treinta años, en 1986 las investigaciones de campo son retomadas desde el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Myriam Tarragó. A lo largo de la década de 1990 se realizaron varios recorridos por Caspinchango en general interpretándose que, con su río de régimen permanente y la gran densidad y complejidad de la infraestructura agrícola, Caspinchango habría funcionado como productor de alimentos para los centros geopolíticos del Tardío de la región, como Rincón Chico, Las Mojarras y Fuerte Quemado (Tarragó, 1999). Renard prospectó en 1990 un sector de la subcuenca de Masao con el propósito de localizar un entierro huaqueado. El trayecto abarcó la primera terraza ubicada inmediatamente al sur de las instalaciones de Masao y La Maravilla que, tomando el topónimo de la carta geológica de Ruiz Huidobro (1972) se denomina quebrada de la Quesería (Renard, 1991). En el trayecto sobre la terraza se observó abundante material arqueológico en superficie incluyendo cerámica, líticos, una gran piedra con morteros y un conjunto de estructuras de planta circular. El lugar del enterratorio fue encontrado a unos 50 m de esta última estructura y los restos óseos hallados fueron remitidos al Museo Eric Boman de Santa María (Renard, 1991). Posteriormente, Baldini y Scattolin (1993) realizaron un recorrido por el sitio Masao corroborando que se trata del mismo lugar cuyo plano había sido levantado parcialmente por Weiser, y luego denominado La Maravilla por Arocena y colaboradoras (figura 2-mapa C). Señalaron además que el sitio está delimitado al sur por un muro de contención con algunas aberturas de paso sobre el que se alinea gran parte de los recintos (Baldini y Scattolin, 1993: 49). Estos incluyen unidades cuadrangulares o rectangulares y recintos de planta circular, con áreas libres de construcción. Los muros son de piedra, generalmente dobles y con relleno, de 1 m de ancho o más. Los materiales cerámicos de superficie son en su mayoría de estilo santamariano, seguido de variedades toscas, por lo que se ubicó al sitio dentro del período de Desarrollos Regionales. No se observaron construcciones manifiestamente defensivas, si bien se señaló que el sitio en sí mismo está emplazado en un área de difícil acceso (Baldini y Scattolin, 1993: 50). De acuerdo con estas investigaciones, se ha postulado que el sitio Masao responde al patrón de emplazamiento sobre una meseta alta, similar al de la Loma Rica de Shiquimil (Tarragó, 1995: 231-232) y representa un núcleo poblado de segunda categoría en cuanto a tamaño y densidad de población.

Avanzando en el tiempo, otra intervención arqueológica en Caspinchango resultó del estudio de evaluación y reparación del daño causado por la construcción de la línea de alta tensión de la Minera Bajo de la Alumbra, que pasa de norte a sur por el sector este de la cuenca del río Caspinchango, sobre las terrazas de piedemonte. Debido a la irreversibilidad del impacto negativo causado sobre el registro arqueológico, la empresa contrató a la arqueóloga Norma Ratto para que evaluara los daños y propusiera medidas mitigadoras. En este marco se realizaron relevamientos arquitectónicos en el sector correspondiente al sitio "El Monte" y se diseñó un circuito turístico que permite observar la diversidad de la infraestructura prehispánica presente en la zona (Ratto, 2000). El circuito no se implementó, pero de dicho trabajo resultó el levantamiento de un plano arqueológico de un pequeño sector representativo, inédito, que nos fue facilitado en versión digital por la autora (Ratto, 2010: comunicación personal).

Por otra parte, y en el marco de mi tesis de investigación doctoral, hemos realizado trabajos de campo en 2004, 2008, 2010 y 2011 que permitieron identificar nuevas áreas arqueológicas y caracterizar su infraestructura agrícola (Lanzelotti, 2011, 2012). No obstante, para el propósito de este artículo, solo se abordarán los sitios registrados por equipos de investigación previos, que recorrieron la zona a lo largo del siglo XX, para los cuales no había datos de localización geográfica en coordenadas absolutas.

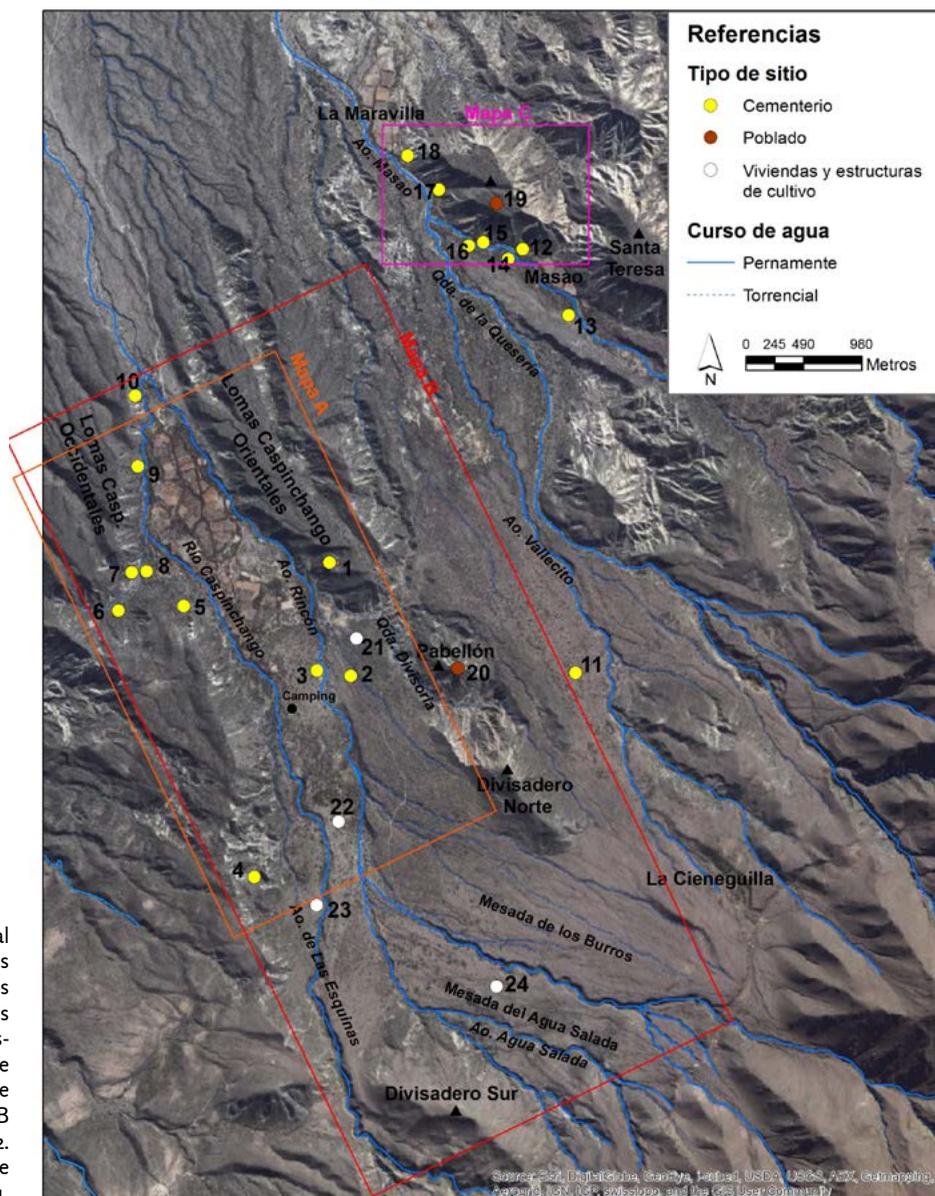


Figura 3. Imagen satelital con la ubicación de los sitios arqueológicos y rasgos topográficos mencionados en la bibliografía y prospectados por nosotros. Se indica, asimismo, el área de cobertura de los mapas A, B y C detallados en la figura 2. Las referencias numéricas se corresponden con la tabla 1.

### Localización geográfica de los “cementeros”, “yacimientos” y “poblados”

Los “cementeros” publicados por Debenedetti (1921) resultaron relativamente sencillos de ubicar teniendo en cuenta las relaciones de escala y las similitudes topográficas observadas entre el plano dibujado por Weiser y las fotografías aéreas actuales. Debemos hacer notar, sin embargo, que registramos un error en la orientación dada por Weiser a su plano, que presenta una diferencia de  $57,5^\circ$  con rumbo este respecto del norte verdadero (figura 3-recuadro mapa A). Hemos localizado en términos absolutos tres de los nueve sitios allí mencionados: los Cementeros N° 4 (Monte Redondo), N° 5 (Rico) y N° 6 (Corral) (figura 3 y tabla 1). Los seis restantes los hemos localizado por aproximación. El Cementerio N° 2 se ubica en un área fuertemente disturbada tras la construcción del camino de mantenimiento de la línea de alta tensión de la Minera Alumbreira, en tanto que el Cementerio N° 3 se encuentra dentro del área de afectación de la construcción del camping. Los N° 7, 8 y 9 (potrero del Ciénago) se ubican en un área destinada al pastoreo de cabras que está provocando la formación de numerosas cárcavas que denotan la erosión del lugar.

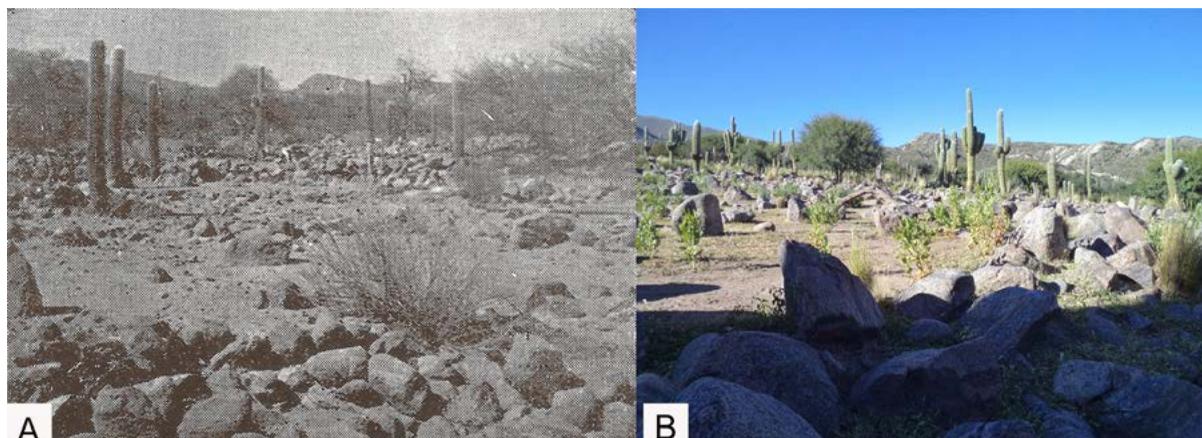


Figura 4. “Yacimiento El Monte”. A: vista general de los andenes de cultivo (foto tomada de Arocena et al., 1960: 86, figura 35); B: foto del mismo lugar, registrada por nosotros en 2013.

Los cementerios inéditos detectados por Weiser se ubican en la subcuenca del arroyo Masao. El topónimo “Chañaryacu” no se conserva en la cartografía existente ni tampoco entre los pobladores actuales. No obstante creemos, en base a su referencia como quebrada “al sur del puesto Santa Teresa” (Weiser, 1921, en Matera, 2008: 240), que corresponde a la “quebrada de la Quesería” indicada en la Carta Geológica (Ruiz Huidobro, 1972) y que fuera visitada por Renard (ver supra). De este modo hemos estimado la ubicación de los cementerios Chañaryacu 1, 2 y 3, que se ubican a 500 m quebrada abajo uno de otro. Respecto de Chañaryacu 3, también es importante señalar que se trata de un conjunto de enterratorios ubicados a cierta distancia unos de otros, distribuidos al pie del cerro Masao, en sus sectores norte, oeste y sur (Weiser, 1921, en Matera, 2008: 246), que nosotros hemos separado utilizando las letras A, B, C y D. Un cuarto “cementerio” se ubica “al pie del cerro Masao, lado sudeste” (Weiser, 1921, en Matera, 2008: 246). Finalmente, un quinto “cementerio”, denominado “Vallecito” se ubica “al norte del morro blanco” (Weiser, 1921, en Matera, 2008: 250). Dicho morro está indicado en el plano de la publicación de Debenedetti, y correspondería al cerro Divisadero Norte del plano de Arocena *et al.* (1960). Además, hemos registrado el topónimo “vallecito” durante nuestros recorridos pedestres hacia el norte de este mismo lugar, por lo cual podemos estimar que dicho “cementerio” se ubicaría cerca de las coordenadas indicadas en la tabla 1.

Los “yacimientos” descritos por Arocena *et al.* (1960) también pudieron ser localizados con precisión. El plano aportado por las autoras, si bien esquemático, brinda buena información topográfica y toponímica. Al igual que en el caso de Weiser, hemos detectado una desviación del norte dibujado respecto del norte verdadero, aunque en este caso es de  $64,7^\circ$  con rumbo oeste (figura 3-recuadro mapa B). El sector de enterratorios denominado “El Chañar” se ubica al pie de las Lomas Caspinchango Occidentales, poco antes de la confluencia de los arroyos de las Esquinas y Rincón (Arocena *et al.*, 1960: 96), pero actualmente no quedan evidencias en superficie de aquellas excavaciones. Los “yacimientos” El Monte, El Ciénago, Valle Viejo y Sur de Monte Redondo, conservan su patrón de estructuras agrícolas y residenciales bien visibles (figuras 4 y 5). Entre ellos, hemos constatado, a partir de nuestro trabajo de campo, que el plano levantado por Ratto (2000) corresponde al sector denominado Sur de Monte Redondo del de Arocena *et al.* (1960). Respecto del sitio “Pabellón”, se ubica sobre la cima del cerro que lleva este nombre, aunque además de estructuras de planta cuadrangular y muros dobles con relleno, nosotros hemos registrado al menos dos recintos circulares (figura 6D).

El yacimiento “El Ciénago” merece una referencia especial. Durante nuestras campañas encontramos la Unidad 1 excavada en 1959 (figuras 5A y 4B), pero nuestro guía local se refirió a ese lugar como “Mesada del Agua Salada”, término

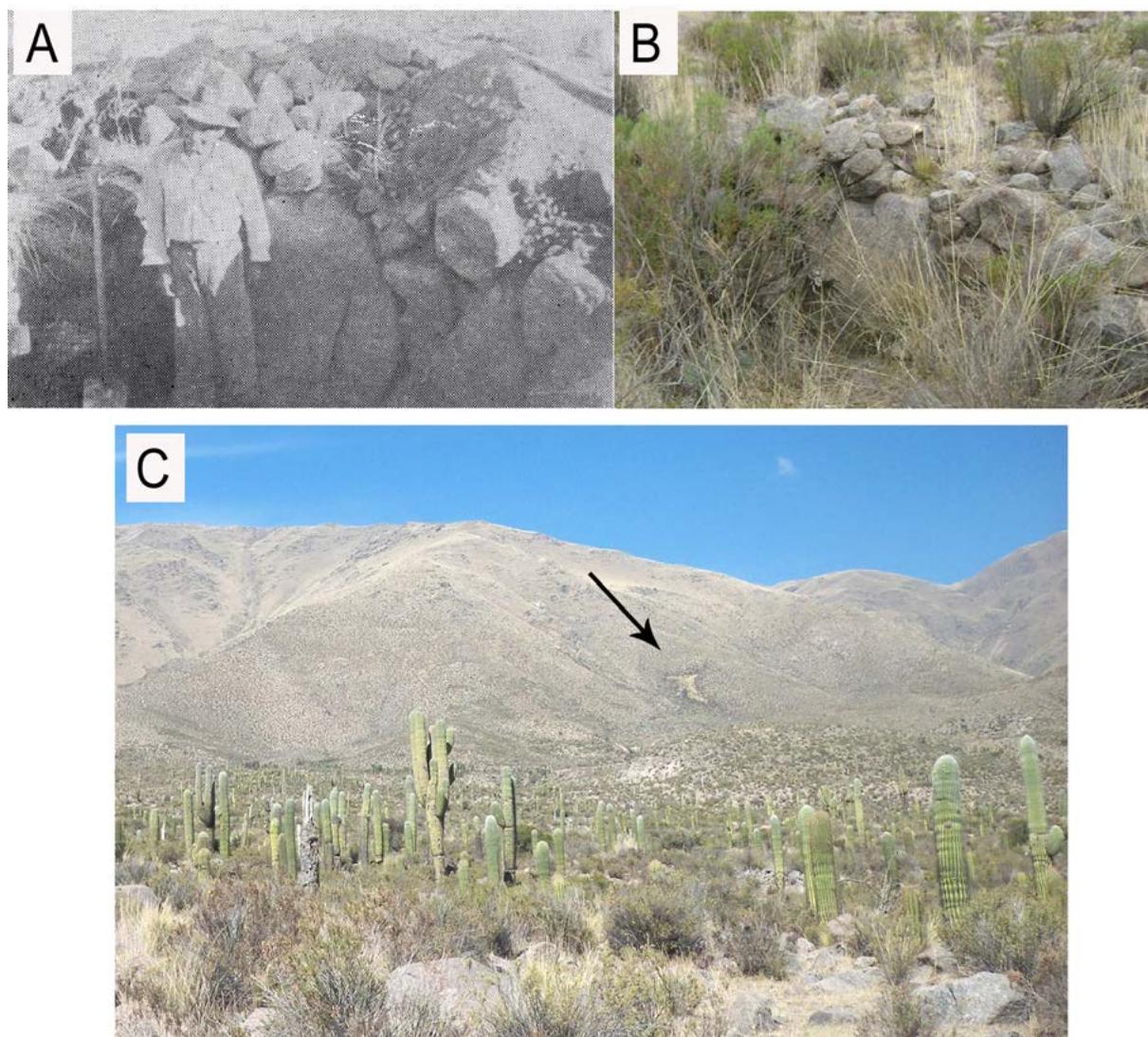
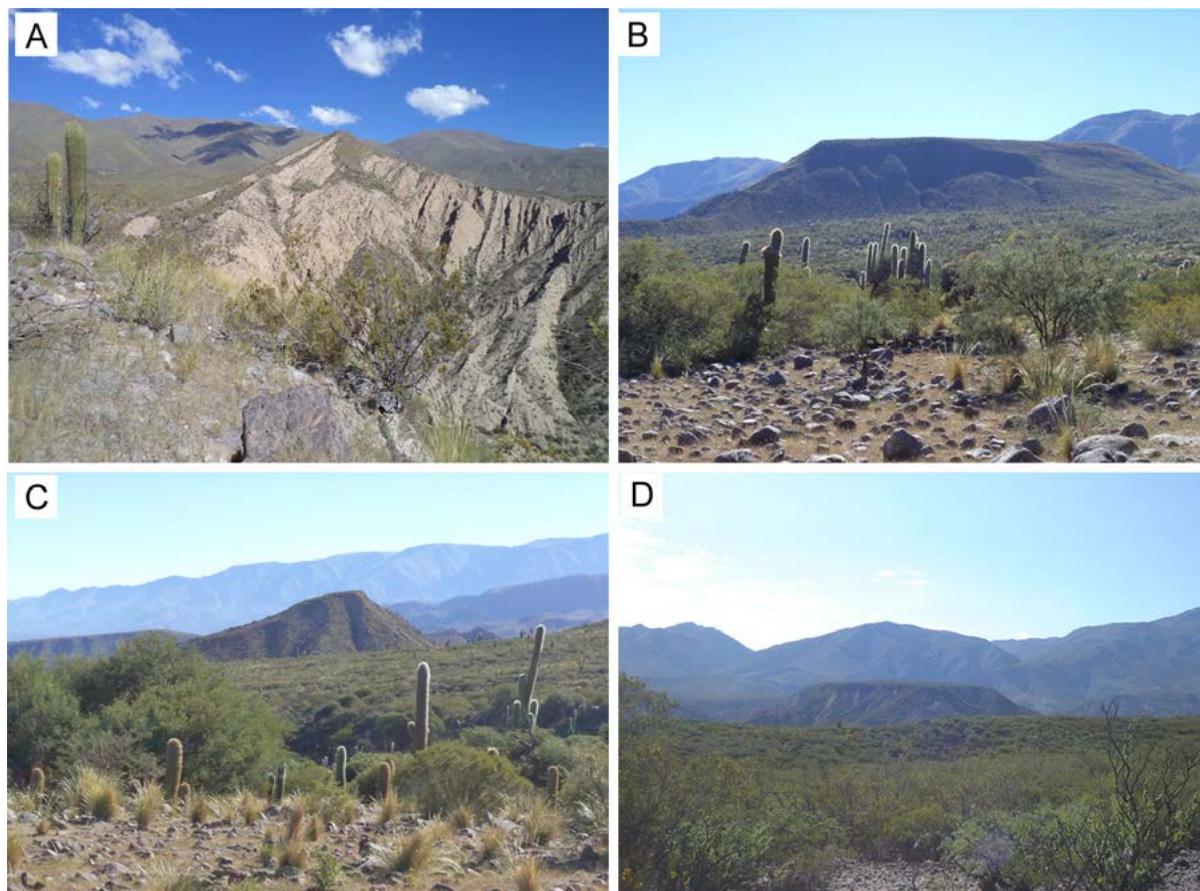


Figura 5. “Yacimiento El Ciénago” o Mesada del Agua Salada. A: pared sur de la “Unidad I-Habitación 1”, excavada en 1959 (foto tomada de Arocena *et al.*, 1960: 95, figura 41); B: foto de la misma pared, registrada por nosotros en 2008; C: vista panorámica desde esta estructura, en la cual se observa el rasgo (ciénago) elegido para dar nombre al lugar, emplazado en la ladera del Aconquija.

que se encuentra en el mapa de Arocena *et al.* (1960) como topónimo del arroyo ubicado al sur de esta área. Desde el recinto excavado pudimos visualizar el rasgo que eligieron Arocena y colaboradoras para denominar a la zona: una vega o “ciénago” ubicado en el faldeo del Aconquija –fuera del yacimiento propiamente dicho– que, según las mismas autoras, se destaca por su ubicación, forma y coloración (Arocena *et al.*, 1960: 92) (figura 5C). Concluimos entonces que el yacimiento “El Ciénago” y la Mesada del Agua Salada son, inequívocamente, el mismo lugar. Se trata de un conjunto de estructuras arqueológicas emplazadas sobre una terraza pedemontana de formación cuaternaria, limitada al norte y al sur por arroyos encajonados que nacen a corta distancia en el cordón montañoso del Aconquija (Lanzelotti, 2012). Abarca una superficie de 101,3 ha con un lado mayor en sentido sudeste-noroeste de 2.300 m de longitud y unos 400 m de ancho. Se ubica entre los 2.600 y los 3.000 msnm y tiene una pendiente general de 14,48% que buza hacia el sudoeste. Para evitar confusiones, en nuestros trabajos hemos preferido mantener la denominación de Mesada del Agua Salada, porque es la que utilizan los pobladores actuales para referirse a este sector del valle, y porque permite diferenciarla del “verdadero” ciénago (la vega emplazada sobre la ladera del Aconquija). En la Mesada del Agua Salada también hemos registrado una represa arqueológica (Lanzelotti, 2011), que posiblemente corresponda a la misma que mencionaron Arocena *et al.* (1960: 85).



Respecto del sitio Masao, ya hemos señalado que Arocena *et al.* (1960) lo denominan “Yacimiento La Maravilla”, pero posteriormente Baldini y Scattolin (1993) corroboran que se trata del mismo lugar cuyo plano había sido levantado parcialmente por Weiser y publicado por Raffino (1991). También nosotros hemos realizado un recorrido por el lugar y observamos que las estructuras mantienen un buen estado de conservación general (figura 6C).

Otro caso destacado se refiere a los cerros “Divisadero”. Este topónimo, utilizado en el plano esquemático de Arocena *et al.* (1960), sigue manteniéndose en uso. El cerro Divisadero Norte se correspondería con el “Morro Blanco” del plano publicado por Debenedetti (1921) dado que, además de una ubicación homóloga, el frente erosionado de este cerro deja ver las areniscas claras que lo conforman y le dan un aspecto blanquecino característico (figuras 6A y B). Tanto en el Divisadero Norte como en el Divisadero Sur hemos registrado algunas pocas estructuras arqueológicas aunque en ambos casos la propiedad que más se destaca en ellos se corresponde con su denominación: desde ambos cerros se “divisa” u observa una extensa superficie del valle de Santa María, incluyendo los poblados arqueológicos tardíos emplazados en las estribaciones de la sierra del Cajón, y ubicados a más de 50 km de distancia. Además, ambos cerros “son divisados” desde las mismas distancias.

Las coordenadas geográficas de todos estos sitios se detallan en la Tabla 1, en tanto que el emplazamiento y la distribución de los mismos en la cuenca del río Caspinchango se grafican en la figura 3.

Figura 6. Fotos de los principales cerros mencionados en este trabajo. A: Cerro Divisadero Norte (sensu Arocena *et al.*, 1960) o Morro Blanco (sensu Debenedetti, 1921) visto desde el frente de erosión que le confiere su aspecto blanquecino característico. B: vista lateral del mismo cerro, desde el “Yacimiento El Monte”. C: vista general del cerro Pabellón, tomada desde el “Yacimiento El Monte”. D: Vista general del cerro Masao, tomada desde el camino de acceso a La Maravilla.

Tabla 1: localización geodésica de los sitios. Se expresa en coordenadas geográficas, en grados sexagesimales, referidos al Datum WGS84.

N° en figura 3	Nombre del sitio	Descripto por	Coordenadas geográficas		Absoluta / Estimada
			Latitud S	Longitud O	
1	Cementerio N° 1 (al norte de la quebrada Divisoria)	Debenedetti (1921)	26°43'55.0"	65°56'40.0"	Estim.
2	Cementerio N° 2 (al sur de la quebrada Divisoria)	Debenedetti (1921)	26°44'22.0"	65°56'34.0"	Estim.
3	Cementerio N° 3 (arroyo Rincón)	Debenedetti (1921)	26°44'21.0"	65°56'44.0"	Estim.
4	Cementerio N° 4 (monte Redondo)	Debenedetti (1921)	26°45'11.9"	65°57'0.8"	Absoluta
5	Cementerio N° 5 (Rico)	Debenedetti(1921)	26°44'5.9"	65°57'20.0"	Absoluta
6	Cementerio N° 6 (Corral)	Debenedetti (1921)	26°44'7.0"	65°57'38.0"	Absoluta
7	Cementerio N° 7 (potrero del Ciénago)	Debenedetti (1921)	26°43'57.0"	65°57'34.0"	Estim.
8	Cementerio N° 8 (potrero del Ciénago)	Debenedetti (1921)	26°43'57.0"	65°57'30.0"	Estim.
9	Cementerio N° 9 (potrero del Ciénago)	Debenedetti (1921)	26°43'31.0"	65°57'33.0"	Estim.
10	Cementerio El Chañar	Arocena <i>et al.</i> (1921)	26°43'39.0"	65°57'33.0"	Estim.
11	Cementerio Vallecito	Weiser (1921)*	26°44'22.9"	65°55'30.8"	Estim.
12	Cementerio al pie del cerro Masao, lado sudeste	Weiser (1921)*	26°42'38.5"	65°55'47.5"	Estim.
13	Chañaryacu 1	Weiser (1921)*	26°42'55.5"	65°55'34.9"	Estim.
14	Chañaryacu 2	Weiser 1921*	26°42'42.2"	65°55'51.1"	Estim.
15	Chañaryacu 3A	Weiser (1921)*	26°42'38.0"	65°55'58.5"	Estim.
16	Chañaryacu 3B	Weiser (1921)*	26°42'38.9"	65°56'01.8"	Estim.
17	Chañaryacu 3C	Weiser (1921)*	26°42'25.9"	65°56'11.6"	Estim.
18	Chañaryacu 3D	Weiser (1921)*	26°42'16.4"	65°56'19.9"	Estim.
19	Masao / La Maravilla	Weiser 1921)/Baldini y Scattolin (1991)/Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°42'28.4"	65°55'56.1'	Absoluta
20	Pabellón	Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°44'21.0"	65°56'4.7"	Absoluta
21	Valle Viejo	Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°44'14.5"	65°56'33.6"	Absoluta
22	El Monte	Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°45'4.5"	65°56'36.0"	Absoluta
23	Sur de Monte Redondo	Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°45'20.7"	65°56'45.1"	Absoluta
24	El Ciénago	Arocena <i>et al.</i> (1960)	26°45'39.9"	65°55'47.9"	Absoluta

\* Transcrito por Matera (2008).

### Observaciones en torno a la tendencia espacial y temporal en el emplazamiento de los sitios

El emplazamiento de los sitios, al igual que los datos etnohistóricos y los estilos cerámicos hallados, nos permiten proponer y discutir algunas tendencias en el uso del espacio a lo largo del tiempo.

En el paisaje actual, el poblado de Caspinchango es el núcleo habitacional de mayor importancia de la cuenca. Retrocediendo un poco en el tiempo se observa que la información etnohistórica y arqueológica indica que durante el período Tardío y el Tardío-inca, la subcuenca del arroyo Masao habría sido un centro de mayor densidad poblacional y, probablemente, también de mayor importancia política que la subcuenca del arroyo Caspinchango. El prefijo quechua *uchu* en el topónimo de Masao hace clara referencia a la presencia/influencia imperial en la zona, al igual que los elementos de ajuar de estilo Inca Mixto que rescató Weiser de los enterratorios de

este sector. Por otro lado, la misma existencia de un poblado emplazado en la cima de un cerro es característica del patrón de asentamiento tardío (Tarragó, 2000), y la cerámica recuperada en superficie del sitio Masao (Baldini y Scattolin, 1993) y en los enterratorios de su base (Matera, 2008; Marchegiani *et al.*, 2009; Palamarzuk, 2011) remiten al mismo período. Para ese momento, la subcuenca del arroyo Caspinchango habría funcionado como zona rural donde se practicaba una agricultura intensiva (Tarragó, 1999). Las evidencias de esta última propuesta se hallan en los datos etnohistóricos referentes a la relación entre Quilmes y Caspinchango (Lorandi y Boixadós, 1988), y en los datos arqueológicos que muestran una alta densidad y complejidad de estructuras de cultivo, que se superponen incluso a las estructuras habitacionales previas (Lanzelotti, 2012).

Además de infraestructura agrícola, en la subcuenca del arroyo Caspinchango se registraron otras evidencias de ocupación que incluyen unidades habitacionales y los conocidos “cementeros”. Los objetos asociados a estos últimos constituyeron los primeros y más conocidos materiales arqueológicos de la zona. En el marco de los trabajos pioneros en Caspinchango, Debenedetti y Weiser observan que los “cementeros” se emplazan formando agrupamientos en las quebradas y bases de los cerros (Debenedetti, 1921). Este patrón se registra también en el “cementario El Chañar” de Arocena *et al.* (1960) y en los enterratorios registrados por Renard (1991) y Matera (2008). En todos los casos, los materiales recuperados corresponden a momentos tardíos (o sus inicios, en el caso del cementario “El Chañar”) y postardíos de la ocupación del área. En ninguno de estos casos se han hallado enterratorios con cerámica de estilos tempranos. Creemos que la razón por la que no se han hallado enterratorios correspondientes al Formativo consiste en que esta práctica se realizaba con otra racionalidad espacial: al interior de las unidades domésticas –documentado por ejemplo por Berberién y Nielsen (1988) en el valle de Tafí; Palamarzuk *et al.* (2007) en el sitio Soria 2; Oliszewski *et al.* (2010) en la quebrada de Los Corrales–, o bajo montículos de piedra adosados al exterior de los muros de las unidades habitacionales –Chiappe Sánchez (2007) en el sitio Bajo Los Cardones–. El equipo de Cigliano señaló que las unidades residenciales de los “yacimientos” presentan en su mayoría una planta de recintos circulares y subcirculares, asociándolas a momentos tempranos de la ocupación regional, pero creemos que la superficie excavada en 1959 y 1961 en algunos recintos de El Ciénago y en El Monte (Arocena *et al.*, 1960; Tarragó, 1964), no habría sido lo suficientemente extensa como para interceptar posibles enterratorios.

En otro orden, las unidades habitacionales de tipo temprano se encuentran mayormente emplazadas en las terrazas pedemontanas y dispersas entre estructuras de cultivo. Las estructuras registradas en la cima de algunos cerros, como en los sitios Masao y Pabellón son mayormente de planta cuadrangular, que se asocia por lo general a momentos tardíos. La diferencia en el patrón de emplazamiento, ya señalada por Arocena *et al.* (1960), sería entonces temporal. La existencia de unidades habitacionales que conforman “poblados” emplazados en lugares topográficamente destacados muestra una racionalidad distinta respecto del período temprano, que podría vincularse con cambios en la organización social (Tarragó, 2000, 2011). Esta racionalidad implica la separación entre las unidades domésticas y las áreas productivas, y también que algunas unidades habitacionales (las emplazadas en la cima de los cerros) se conectan visualmente con otras unidades habitacionales de otros poblados (también emplazadas sobre cerros), estableciendo formas de solidaridad, pero también de control y defensa, entre ellas.

Siguiendo estas lógicas espaciales, proponemos aquí que para momentos hispano-indígenas, la actual localidad de Caspinchango se habría consolidado como principal lugar de habitación debido a su posición topográfica “escondida” entre las Lomas

Caspinchango Orientales y Occidentales, funcionando como una suerte de estrategia de defensa frente a la conquista española. Se trata de una racionalidad claramente opuesta a la de los poblados del Desarrollo Regional local que, como señalamos, se emplazaban en lugares topográficamente destacados.

## Conclusiones y consideraciones finales

El análisis del emplazamiento de los sitios permitió plantear algunos aspectos de la historia del paisaje que llega hasta nuestros días. Observamos la existencia de unidades habitacionales tempranas dispersas en el sector pedemontano, y unidades habitacionales tardías agrupadas en la cima de algunos cerros destacados del paisaje, y que para este último momento la subcuenca del arroyo Masao habría tenido mayor importancia geopolítica que la subcuenca del arroyo Caspinchango. Los entierros tardíos se detectaron en forma de agrupamientos en las quebradas y bases de los cerros, en tanto que para el posterior momento de la conquista española, se prefiere un patrón de emplazamiento “escondido” entre las lomas Caspinchango.

A lo largo de los siglos XIX y XX se consolida la disminución definitiva de la importancia geopolítica de Masao en detrimento de Caspinchango. Esto se observa en los cambios en la cantidad de población residente en ambas subcuencas, y en la utilización del topónimo Caspinchango –y no Masao– para denominar a toda la cuenca. Otro factor que habría contribuido en favor del crecimiento de Caspinchango resulta de su mayor cercanía y conectividad respecto del actual centro geopolítico, que es la ciudad de Santa María.

En particular destacamos que la superficie ocupada por la población actual (en términos de infraestructura agrícola, ganadera y habitacional) es notablemente pequeña en relación a la totalidad del área con estructuras arqueológicas. Creemos que esta disminución de la superficie utilizada sería un fenómeno relativamente reciente y vinculado no solo a la desnaturalización de las poblaciones originarias ocurrida hacia fines del siglo XVII con la conquista y dominación definitiva de las poblaciones locales por parte de los españoles, sino fundamentalmente a los cambios en las estrategias socioeconómicas de producción, distribución y consumo que esto trajo aparejado.

Al comenzar con la revisión de antecedentes, observamos que la polisemia del término Caspinchango contribuía directa o indirectamente a asociar la localidad de Caspinchango –la instalación humana actual– con la ubicación de todos los “cementeros” y sitios arqueológicos mencionados en la bibliografía. En el transcurso de este trabajo hemos mostrado que los sitios se ubican a considerable distancia unos de otros, sobre geoformas y subcuencas diferentes, y alcanzando distancias de hasta 4 y 5 km entre algunos de ellos.

Aspiramos a que el conjunto de localizaciones geográficas y observaciones presentadas en este artículo funcionen como disparador de hipótesis para aquellos investigadores que estudien las colecciones procedentes de estos lugares, y que facilite la orientación de futuros trabajos de campo para los cuales la cuenca del río Caspinchango muestra un amplio potencial temático. A medida que se realicen nuevas investigaciones arqueológicas se irá completando el paisaje, que servirá a su vez para enriquecer el de quienes investiguen en el futuro.

## Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de la búsqueda y análisis de antecedentes de investigación correspondiente a mi tesis de Investigación Doctoral, dirigida por la Dra. Myriam Tarragó, y defendida por la autora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 2012. Los trabajos contaron con financiamiento del Conicet (Beca de Posgrado Tipo II) y de la ANPCyT (PICT Bicentenario 0113). Agradecemos a Gabriel E. Acuña, Marcelo Lamamí y Sebastián Matera por su participación en los trabajos de campo, a Valeria Palamarczuk por compartir sus notas personales sobre las libretas inéditas de Weiser, y a José Luis Gómez Bello por las numerosas referencias y datos familiares sobre Caspinchango.



## Notas

---

1. Esta instalación también ha sido denominada indistintamente “Masao” o “Santa Teresa” por Bolsi (1967). “Santa Teresa”, asimismo, es el nombre del cerro que se encuentra al este del sitio Masao.
2. Existe un poblado denominado Caspinchango en el Departamento Famaillá de la provincia de Tucumán. Este poblado se originó como colonia del ingenio San Pablo, por lo que creemos que pudo ser allí donde se trasladara a parte de la población originaria de Caspinchango.
3. La mayor parte de las piezas obtenidas durante estos trabajos se conservan actualmente en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata bajo la denominación de “III Expedición Muñiz Barreto” al igual que las libretas de campo de Weiser, pero también hemos encontrado piezas en el Depósito de Arqueología del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), Catálogo 5, piezas 27.145, 27.158, 27.258 y subsiguientes.
4. El trabajo fue criticado por Outes (1922-1923), quien puntualizó que los mencionados cementerios contenían no solo cerámica Caspinchango, sino también piezas de estilo santamariano e inca, lo que implicaba que eran contemporáneos a estas culturas. Similarmente, Haber (1999) ha planteado que la posición de Debenedetti implicaba la inauguración de una “ruptura metafísica” esencial entre los tiempos coloniales y prehispánicos, separando asimismo la arqueología de la historia como disciplinas.
5. Las investigaciones realizadas sobre la cerámica Caspinchango de la Colección Muñiz Barreto son numerosas y muy valiosas, pero su tratamiento y descripción excede los propósitos de este trabajo. Sin embargo, no pueden dejar de mencionarse los aportes de Baldini y Albeck (1983), Quiroga (1995) y Matera (2008).
6. El mismo fue posteriormente reproducido por Raffino (1991: 114), quien lo describe como un ejemplo de poblado semiconglomerado perteneciente al período de los Desarrollos Regionales, con un factor de ocupación del suelo (FOS) del 35%.
7. Cabe mencionar que Outes había publicado con anterioridad la figura de un aríbalo de adscripción tardía procedente de “Pabellón” (Outes, 1907: Lám II, 10) recolectado por Methfessel durante sus viajes de 1887 y 1889, época en que habría recorrido, entre otras, la localidad de Caspinchango (González y Tarragó, 2005). Las libretas de campo de Methfessel podrían definir si se trata del mismo lugar, pero se encuentran perdidas (Chiappe, 1965).

## Bibliografía

- » Arocena, M. L., De Gaspari, G., Petruzzi, S. (1960). “Caspinchango”. En Cigliano, E. (dir.), *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María*. Publicación 4, 81-109. Rosario, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- » Baldini, L., Albeck, M. E. (1983). “La presencia hispánica en algunos cementerios del Valle de Santa María, Catamarca”. En *Presencia Hispánica en la arqueología Argentina* Tomo II, pp. 549-566. Resistencia, Universidad del Nordeste.
- » Baldini, L., Scattolin, M. C. (1993). “El sitio Masao. Nota acerca de su identificación”. En *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* XII (2), 47-62. Mendoza.
- » Berberían, E., Nielsen, A. (1988). *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Córdoba, Comechingonia.
- » Bolsi, A. (1967). *Estudio Antropogeográfico del Valle de Santa María*. Resistencia, Universidad Nacional del Noreste.
- » Cigliano, E. M. (1960). *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Santa María*. Publicación 4. Rosario, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- » Chiappe, D. (1965). “Estudio arqueológico de la colección Methfessel del Museo de La Plata”. Tesis de Doctorado, inédita. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- » Chiappe Sánchez, N. (2007). “Sobre la construcción social de la muerte. Las prácticas funerarias de un sitio agroalfarero temprano: Bajo Los Cardones-Amaicha del Valle-Tucumán”. Tesis de Licenciatura, inédita. San Miguel de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- » Criado Boado, F. (1991). “Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje”. En *Boletín de Antropología Americana* 24, 5-30. México.
- » ——— (1993). “Visibilidad e interpretación del Registro Arqueológico”. En *Trabajos de Prehistoria* 50, 39-56. Madrid.
- » Debenedetti, S. (1921). “La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (provincia de Catamarca)”. En *Publicaciones de la Sección Antropológica* 20, 745-788. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-CONI.
- » González, A. R. (1955). “Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (Nota preliminar)”. En *Anales de Arqueología y Etnología* XI, 7-32. Mendoza.
- » González, L. R., Tarragó, M. (2005). “Vientos del Sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica”. En *Estudios Atacameños* 29, 67-95. Santiago de Chile.
- » González, O., Viruel, M., Mon, R., Tchilingurian, P., Barber, E. (2000). *Hoja Geológica 2766-II San Miguel de Tucumán*. Boletín N° 245. Buenos Aires, Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina 1:250000, SEGEMAR.
- » Haber, A. F. (1999). “Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino”. En *Revista do Museu de Arqueologia y Etnologia* 3, 129-141.
- » Knapp, A. B., Ashmore, W. (1999). “Archaeological landscapes: Constructed, conceptualized, ideational”. En Ashmore, W., Knapp, A. (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, pp. 1-30. Malden, Blackwell Publishers.

- » Lanzelotti, S. L. (2011). "Indicadores para el reconocimiento de represas arqueológicas". En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 36, 177-196. Buenos Aires.
- » ——— 2012. "Uso del espacio y construcción del paisaje agrícola en la cuenca del río Caspinchango, valle de Yocavil, provincia de Catamarca". Tesis de Doctorado en Arqueología. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » Lorandi, A. M., Boixadós, R. (1988). "Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII". En *Runa* 17-18, 227-424. Buenos Aires.
- » Madrazo, G., Ottonello de García Reinoso, M. (1966). *Tipos de instalación prehispánica en la puna y su borde*. Monografías 1. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce".
- » Marchegiani, M., Palamarczuk, V., Reynoso, A. (2009). "Las urnas negro sobre rojo tardías de Yocavil (Noroeste argentino). Reflexiones en torno al estilo". En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(1), 69-98. Santiago de Chile.
- » Matera, S. (2008). "Ochenta años después: una revisión de las prácticas mortuorias en el valle de Caspinchango, Catamarca". En Tarragó, M., González, L. (eds.), *Estudios arqueológicos en Yocavil*, pp. 225-276. Buenos Aires, Asociación de Amigos del Museo Etnográfico.
- » Nuñez Regueiro, V. (1975). "Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino". En *Revista del Instituto de Antropología* 5, 169-190. Córdoba.
- » Oliszewski, N., Gramajo Bühler, C. M., Mauri, E. P., Miguez, G. E., Muntaner, A. C., Pantorrilla Rivas, M. M. (2010). "Caracterización de un entierro humano en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)". En *Intersecciones en Antropología* 11, 315-319. Olavarría.
- » Outes, F. (1907). "Alfarerías del Noroeste Argentino". En *Anales del Museo de La Plata*, 2ª serie, I, 5-52. La Plata.
- » ——— (1922-1923). "Nota Crítica del estudio de Salvador Debenedetti, 'La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Provincia de Catamarca)'". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires* XLVI, 745-788. Buenos Aires.
- » Palamarczuk, V. (2011). *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. Oxford, Archaeopress.
- » Palamarczuk, V., Spano, R., Weber, F., Magnífico, D., López, S., Manasiewicz, M. (2007). "Soria 2. Apuntes sobre un sitio Formativo en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)". En *Intersecciones en Antropología* 8, 121-134. Olavarría.
- » Quiroga, L. (1995). "El contacto hispano-indígena en Yocavil: un abordaje estilístico a su cultura material". Tesis de Licenciatura, inédita. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Raffino, R. A. (1991). *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Buenos Aires, TEA.
- » Ratto, N. (2000). "Recomposición y monitoreo de los Corredores de Infraestructura Sur y Norte del emprendimiento minero Bajo de la Alumbra". Informe presentado a Minería Alumbra Ltd. y a la Dirección de Antropología de Catamarca. Ms.
- » Renard, S. (1991). "Prospección: La Maravilla-Masao (Dpto. Santa María-Catamarca)". Informe Interno del Proyecto Yocavil. Ms.
- » Rodríguez, L. (2003). "La población de 'naturales' del valle de Santa María a fines del siglo XVIII. Estudio preliminar a partir del análisis del Archivo Parroquial". En Congreso Regional de Ciencia y Tecnología, NOA. Catamarca, Universidad Nacional del Catamarca.
- » ——— (2008). *Después de las desnaturalizaciones. Transformaciones socio-económicas y étnicas al sur del valle Calchaquí. San María, fines del siglo XVII-fines del XVIII*. Buenos Aires, EA.

- » Ruiz Huidobro, O. J. (1972). *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María*. Boletín N° 134. Buenos Aires, Ministerio de Industria y Minería, Subsecretaría de Minería, Servicio Nacional Minero Geológico.
- » Scattolin, M. C. (2010). "La organización del hábitat precalchaquí (500 a. C.-1000 d. C.)". En Albeck, M. E., Scattolin, M. C., Kostanje, M. A. (eds.), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, pp. 13-51. San Salvador de Jujuy, EdiUnju.
- » Tarragó, M. N. (1964). "Estado actual de la investigación arqueológica en el valle de Santa María, provincia de Catamarca, Tucumán y Salta". Informe realizado con motivo de la renuncia a la Universidad Nacional del Litoral. Inédito.
- » ——— (1987). "Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil". En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, 179-196. Buenos Aires.
- » ——— (1995). "Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación". En *Hombre y Desierto* 9, 225-235.
- » ——— (1999). "El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro: el Rincón Chico". En *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología argentina*, pp. 205-253. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- » ——— (2000). *Nueva Historia Argentina I. Los pueblos originarios y la conquista*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » ——— (2011). "Poblados tipo pukara en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina)". En *Estudios Sociales del NOA* 11, 33-61.
- » Tarragó, M. N., Scattolin, M. C. (1999). "La problemática del Período Formativo en el valle de Santa María". En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, 142-153. La Plata.
- » Thomas, J. (2001). "Archaeology of Place and Landscape". En Hodder, I. (ed.), *Archaeology Theory Today*, pp. 165-186. Cambridge, Polity Press.
- » Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Oxford, Berg.
- » Weiser, V. (1921). "Cuadernos y libretas de la III Expedición Arqueológica de Benjamín Muñiz Barreto". Depositadas en la División Arqueología del Museo de La Plata, Buenos Aires. Ms.

## Sonia Lanzelotti

Licenciada en Ciencias Antropológicas y Doctora en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigadora del Conicet en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) e integra el Grupo de Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica de la Universidad Nacional de Luján, investigando sobre el uso del espacio para la producción agrícola prehispánica.

